



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 14001

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
gero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 15 DE JULIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

BANCO DE CARTAGENA

CAMARA ACORAZADA

Llegada la época de verano en la que muchas familias de la Ciudad pasan largas temporadas en el campo y playas de la costa, se recuerda á la clientela de este Banco y al público en general la comodidad y conveniencias que ofrece el Departamento acorazado de Cajas de Alquiler en el que, por el módico precio de abono, cuatro pesetas mensuales, se puede tener á cubierto del robo y del incendio el dinero, billetes, valores, títulos, papeles de interés, alhajas y objetos que se deseen conservar con las debidas seguridades que ofrece este Establecimiento.

Villaverde muerto!

¡Ha muerto Villaverde! Ha bajado á la tumba el hombre íntegro, el político honrado, el carácter de hierro que á raíz del desastre salvó nuestro crédito con sus medidas económicas.

Ayer cerró la policía de que estaba enfermo, pero no era nada. Tal vez un escape de fatiga, producido por la labor electoral á la que dedicaba todos sus instantes. Los telegramas de la noche última decían que estaba mejor, pero un telegrama urgente de las once de esta mañana ha venido á sorprendernos desagradablemente, dándonos la noticia de su defunción.

Con verdadero dolor la hemos sabido. Villaverde encarnaba una aspiración nacional: la del engrandecimiento de la patria. A ella dedica sus energías todas; por ella combatió; ella le llevó á separarse de Cánovas, á formar situación con Silveira y ella le alentó hasta que en las Cortes sufrió la derrota de que le hizo objeto el Sr. Maura, cayendo en posición afrosa, y levantándose enseguida, fuera de aquel recinto, para defender su política, la suya, la política económica cuyo programa era su presupuesto. Seguramente lamentará el país

la muerte del hacendista ilustre. Lamento su caída del Gobierno cómo no ha de lamentar su desaparición?

Con verdadero sentimiento damos á los lectores cuenta de esta desgracia nacional. La patria está de duelo. Razon le asiste para con dolerse, porque el hombre ilustre que acaba de abandonar el mundo, la salvó de un desastre mayor que el de la pérdida del imperio colonial: del que se hubiese originado si a raíz de aquella gran desgracia hubiese aparecido insolvente para pagar sus deudas.

Descanse en paz el fervoroso partidario de la regeneración patria, el que infundió en los corazones tantas esperanzas que aletean hoy heridas ante el cadáver de quien las engendró.

Descanse en paz el señor Villaverde.

OFRENDA á Astartea

Con este título ha dado á luz un libro de hermosas poesías el laureado poeta don Juan Pujol. De él hemos recibido el ejemplar que el autor se ha dignado enviarnos y lo hemos leído como son leídas las cosas que gustan: de un tirón.

Leyéndolo, hemos sentido nostalgias de tiempos y de cosas que ya son pasados; por nuestra memoria han desfilado imágenes de

oro, colores, preciosos, impresiones de intensa frescura y hemos soñado momentáneamente con los ensueños del poeta.

Los versos de Pujol son hermosos, preciosos, llenos de pensamientos delicados, de pasión infinita y al par que recrean el oído, por lo harmónico, esclavizan el pensamiento haciéndole pensar y sentir.

«Ofrenda á Astartea» ha visto la luz en Madrid y en breve se pondrá á la venta en las librerías de los Sres. García y Baña de esta población.

Como botón de muestra de ese libro, tomamos al azar una de las composiciones que lo forman, para que juzguen por él nuestros lectores.

CARAVANA

Cruzando el desierto de la indiferencia va la caravana.

El desierto es triste: ni sombra que ampare, ni sopio de viento, ni gota de agua...

Angustia el silencio fatiga la marcha,
mas la turba loca que ríe y que grita
ni nunca se angustia ni nunca se cansa!
¡Ermitaños bohemios
que sueñan y cantan,
á la pálida luz de la luna,
una vieja canción de esperanzas...!

El desierto es triste: se enfuma á lo lejos del vago horizonte la línea azulada...

Largo es el camino
y algunos desmayan,
mas como la turba se aleja gritando,
nadie los escucha, nadie los levanta...!

¡Dejadlos, dejadlos que sueñan y sueñan
—de quimeras vestidas sus almas—
que á la pálida luz de la luna
cantan una vieja canción de esperanzas...!

Volved al regreso
de la gran batalla;

veréis como entonces en vez de canciones
se escuchan sollozos y gritos de rabia;
veréis como entonces los pobres bohemios
ni marchan alegres, ni ríen, ni cantan...!

Cruzando el desierto de la indiferencia,
va la caravana.

Malvados, locos y bobos

Yo no diré que sea necesario que existan muchos malvados para revolver el mundo... basta uno, al cual se encargan de

ayudar los locos y de seguir los bobos, que de éstos y de los primeros hay un número sobrado.

Ocurríasele á un tanante, por hacer su negocio, por realizar una villana venganza ó sencillamente por hacer el mal, fraguar una enorme patraña; planta la patraña en un papelacho cualquiera; y de seguida la vociferan los locos... y la prestan su fé estúpida los bobos.

¡Confesad que, siendo así, no es posible vivir con sosiego en estos tiempos!...

Y, sin embargo, no hay quien ponga remedio á tales infamias.

¡Qué digo, poner remedio!...

¡Ni aun hay quien enérgicamente proteste contra ellas!

Los casos se repiten; de tiempo en tiempo estalla una tremebunda calumnia, y ya estamos todos trastornados... los buenos, los malos, así los entendidos como los ignorantes, de igual manera los incrédulos que los creyentes...

Dedúcese, si no puede afirmarse, que es grande el número de locos é inapreciable el número de bobos... de todas las categorías los imbéciles, los papanatas, los sandios, los tontaines... ¡todos!

Ya, por mi parte, aunque bobo, que á este gremio puede ser que corresponda mi persona, estoy, en parte libre de semejantes engaños; digo de aquel en el cual caen los demás de la familia bobalicona por trama de los periódicos; estoy libre porque no leo ninguno...

Parecía lo natural que antes de decidirme á crear alguna de esas estupidas y bárbaras mentiras de «la información» periodística, pusiese en juego el juicio regido por un sano criterio...; pero no lo hacemos así; luego, luego uba entregamos á la mas candorosa incredulidad...

¡Quedamos frascos en verdad!...

Pues no pasa mucho tiempo sin que se nos pruebe que el notición que nos sorprendió es una «bola inmensa», una infame calumnia, una impostura, una falsedad... una mentira despreciable, como todas; ¡porque esto de «mentir» siempre fué cosa del diablo!

¡Pero, Dios mío, porque no mantenemos siempre en activo ejercicio el criterio!

Bastará, para que nos mantengamos en guardia contra toda patraña, sobre todo con respecto de aquellas que se forjan contra la Iglesia, no olvidar el número y calidad de los enemigos de la religión, que éstos son los que las inventan, avivan, propalan y mantienen de continuo, muchas veces

siendo cómplices nosotros con nuestra vergonzosa pasividad...

Enemigos de la religión, de sus enseñanzas morales, de sus institutos de moralidad, de su pasmosa organización, han de ser todos cuantos se enriquecen con los vicios. Ved en las grandes poblaciones, donde la corrupción es mayor... qué heuces explotan la prostitución de la mujer y por cuántos medios, ya descaradauguta, cínicamente públicos, ya encubiertos...

Ved cuántos viven del agio, de las falsas acciones, de la estafa y de toda clase de infamias; ved cuántos del comercio de dinero; ved cuántos de los placeres de todas las clases...

Estas gentes forman la atmósfera infecta en la cual relumbra en ojetos y fatídico fulgor las calumnias, las difamaciones, las impías blasfemias, la maligna, la infame patraña.

¡Qué oponer á todo esto!

Seriedad, calma, juicio, firmeza y confianza, una resistencia varonil á todos estos viles ataques... y por otra parte, actividad fervorosa en toda obra de piedad, de catequesis de ilustración cristiana...

¡Pronto, pronto...; no sea que si tardamos en ponernos en tales seguras defensas, aun los que pecan de bobos se tornan locos y luego en malvados.

Y entonces la atmósfera será irrespirable, y si hemos llegado al vergonzoso extremo de que los calumniadores sean oídos; que leyes y Gobiernos permitan la infame libertad del mal decir, llegaremos á vernos sumidos en el cieno y á vernos abrazados en el fuego del infierno...

Y todos seremos malvados.

Pico de Mirandola.

CURIOSIDADES

Salvajismo refinado

La prensa inglesa publica una carta que del Congo han enviado á un conocido comerciante de Liverpool, relatando las torturas terribles que se hacen pasar á los indígenas.

Pone espanto en el ánimo la tremenda relación.

En la aldea de Nsongo Mboyo fueron maltratados, hasta causarles la muerte, setenta y siete individuos por no haber recolectado la suficiente cantidad de cacao del bosque á donde se los había enviado.

—¡Babi!— exclamó por último, —esperemos los acontecimientos. Siempre he conocido al ciudadano Ladrage como hombre honrado; le debo atenciones personales y no puedo creer en las fatales apariencias que le acusa. Es de esperar que todo se explicará satisfactoriamente; y si no... ¡qué importa! cumpliré mi deber aunque fuese contra el mismo Satanás en persona.

Y ya no pensó en otra cosa que en acelerar la marcha de su gente.

El Cuarto de Jouy se resignó, pues, á dejarse encadenar, y enseguida los cuatro hombres salieron de la casa, donde apenas fué advertida su marcha y en la que reinaba ya el silencio de la muerte.

Dirigióse rápidamente á Mereville, porque empezaba á declinar el día y era urgente llegar antes de la noche.

El Cuarto de Jouy caminaba á pié escoltado por los dos gendarmes, que le vigilaban de cerca.

El teniente Vasseur marchaba solo detrás y era fácil conocer en su aire preocupado y en su frente sombreada de inquietud, que la alegría del éxito estaba suficientemente compensada por otro género de pesadumbre.

Cuanto más pensaba en las relaciones de intimidad que existían entre Daniel Ladrage y el jefe de la banda de Orgères, más se persuadía de la imposibilidad de que ignorase el magistrado lo que realmente era el Gaspo Francisco.

Esforzábale por desochar tal pensamiento; mas, á pesar suyo, todos sus razonamientos le llevaban al mismo resultado. Se agitaba en el caballo con visible ansiedad y el sudor bañaba su rostro á pesar de frío.



Vasseur dirigióse enseguida á la granja que poseía á media legua de la aldea de Mereville, y la dijo: —Ciudadana Bernard, en la granja de Mereville os enviaré un médico y es de creer que vuestra hija no tardará en restablecerse. Atendiendo á que puede su...